

De la omisión a la consagración. Sobre la memoria del Holocausto en Colombia

Lorena Cardona González

UNLP/CONICET

La Plata - Argentina

Email address: <lorenacardonagonzalez@gmail.com>

Contemp. Sociol. Glob. Rev. 6(6): 7-18 (2016)

ID: csgr00031

Cirex-ID: <17x.6041.840/s2027-7431.38137x>

Available Online at



Copyright © 2011-2016 Syllaba Press International Inc. All rights reserved ®

E-mails Alerts

To receive free email alerts when new articles cite this article - sing up in the box at the top right corner of the article, see:
<http://www.csgr.syllabapress.us/info/email_alerts.html>

Rights & Permissions

To reproduce this article in part (figures, tables) or in entirety, see:
<http://www.csgr.syllabapress.us/info/rights_permissions.html>

Reprints

To order reprints, see:
<http://www.csgr.syllabapress.us/guides/order_reprints.html>



De la omisión a la consagración. Sobre la memoria del Holocausto en Colombia

Of the omission to consecration. About the memory of the Holocaust in Colombia

Lorena Cardona González

UNLP/CONICET.

Keywords

Memory, Holocaust, World War II, Armed Conflict, Colombia.

Palabras clave

Memoria, Holocausto, Segunda Guerra Mundial, Conflicto Armado, Colombia.

Abstract

This article analyzes the forms and enunciations of Holocaust memory in Colombia. Based on the temporality of memory the french historian Henry Rousso, we tried to approached the different moments and appearances of this event in direct relation with their survivors and the politics of memory in the country. Based on an analysis of the press, in addition to the bibliographical productions of this subject, has tried to build a chronology of the memory of the *Shoah*, since the time of appearance on the national stage, until its recent consecration in public and community settings. In this way, the Holocaust has worked as a powerful projective metaphor in Colombia, where as exemplary memory, has served to compare and understand the excesses and abuses of our own violence. However, this appeal and remembrance, has not been without its ambiguities, relativizations and negations, more reasons to problematize it in a critical way this memory and his national correlates. Copyright © Syllaba Press International Inc. 2011-2016. All rights reserved ®.

Resumen

Este artículo hace un análisis sobre las formas y enunciaciones de la memoria del Holocausto en Colombia. Basado en las temporalidades de la memoria del historiador francés Henry Rousso, se busca plantear los diferentes momentos y apariciones de este acontecimiento en directa relación con sus sobrevivientes y con las actuales políticas memoriales en el país. Tomando como base un análisis de prensa, más las producciones bibliográficas sobre esta temática, se ha intentado construir una cronología del recuerdo de la *Shoah*, desde su momento de aparición en el escenario nacional, hasta su reciente consagración en los ámbitos públicos y comunitarios. En esta medida, el Holocausto ha funcionado como una poderosa metáfora proyectiva en Colombia, en la que como memoria ejemplar, ha servido para comparar y comprender los excesos y desmanes de nuestras propias violencias. No obstante, esta apelación y rememoración, no ha estado exenta de ambigüedades, relativizaciones y negaciones, razones de más para problematizar de una manera crítica esta memoria y sus correlatos nacionales. Copyright © Syllaba Press International Inc. 2011-2016. All rights reserved ®.

Address correspondence to

Lorena Cardona González

UNLP/CONICET

La Plata - Argentina

Email address: <lorenacardonagonzalez@gmail.com>

Contemporary Sociological Global Review - CSGR
Volume 6 Number 6 (2016)

Article Received: January 2016.

Article Accepted: February 2016.

Article Published online: February 2016.

Introducción

El 10 de febrero de 2014 pasó a ser en Colombia un día de recordación y de simbolismo. En la ciudad de Bogotá, en el actual Centro de Memoria, se daban cita dos actos significativos. El primero fue la conmemoración del 69 aniversario de la liberación de Auschwitz por el ejército soviético. El segundo, y quizás el que marcaría la voluntad de paz de la comunidad judía colombiana, fue la siembra de un árbol de olivo muy cerca de la palma de cera que un año antes el presidente Juan Manuel Santos y el anterior alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, plantaron para recordar a las víctimas de la violencia en Colombia. La palma de cera, reconocida en el año 1985 como árbol y símbolo nacional, no solo representa a la diversidad del ecosistema colombiano, su airoso porte y su superficie resinosa -características asociadas con el carácter altivo y noble del colombiano- y sus frondosas palmeras tienen en el ideario nacional la connotación del triunfo, la victoria y el aplauso. Todos estos son considerados valores y anhelos crecientes en un país marcado por más de 50 años de guerra. El 9 de abril de 2013, en el marco de la celebración del día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado, fue sembrada esta palma; la misma que hoy crece al lado del olivo.

Ante un nutrido público, el representante de las Naciones Unidas en Colombia, Fabrizio Hochschild afirmaba: “El olivo representa la paz y la búsqueda de la reconciliación, y hoy, pocos días después de la fecha instaurada por la ONU, el 27 de enero, deseamos que pronto sea posible la paz no solo en Israel sino en Colombia.” Acto seguido, los embajadores de Israel (Yoed Magen) y Polonia (Maciej Zietara), el cónsul de Alemania (Helge Holleck), el representante por la comunidad judía en Bogotá (Jean Claude Bessudo), y el delegado para la información de la ONU para Colombia, Venezuela y Ecuador (Damián Cardona), tomaron sus palas y plantaron el árbol en medio de la ovación y el llanto (Romero, 11.02.2014).

En aquella ocasión, la conmemoración hizo un sentido homenaje a las mujeres que lucharon asiduamente por defender la vida en la Segunda Guerra Mundial. Ante un grupo de mujeres judías sobrevivientes del Holocausto, Ana Teresa Bernal -Alta Consejera para las Víctimas del Distrito- destacaba: “Colombia aún no supera el conflicto que la desangra, pero la esperanza crece como la palma de cera que el presidente y el alcalde sembraron aquí hace un año” (Romero, 11.02.2014).

Esperanza y reconciliación fueron las palabras insistentes en el acto, los símbolos de la perseverancia y del tesón por vivir lo marcaron las generaciones de los sobrevivientes, quienes uno a uno subieron al escenario y encendieron siete grandes cirios; seis de ellos, prendidos en homenaje a los seis millones de víctimas del Holocausto, el último fue por la esperanza y la paz de dos naciones en conflicto, Colombia e Israel. Finalizando la liturgia memorial, el rabino de Colombia, Alfredo Gold-

schmidt, cerró el evento recitando el *Kadish* pidiendo por la reconciliación de todos los pueblos.

La consagración pública de la memoria del Holocausto es relativamente reciente en Colombia, su reconocimiento y recordación pasó a ser objeto de preocupación actual, no solo por la presencia de sus víctimas, sino por su vocación universal y aleccionadora sobre las violencias del siglo XX. El Holocausto en Colombia se ha transformado en una herramienta pedagógica de gran valor para comprender nuestras propias violencias y excesos como país. Su paulatina aparición en actos conmemorativos, en iniciativas museísticas y en la exhibición de algunos testimonios en formato audiovisual y escrito ha ido colmando el vacío de más de 60 años de indiferencia que Colombia tuvo ante la *Shoah*. De un periodo de casi total vaciamiento y omisión del acontecimiento, se ha pasado a un momento de iteración memorial en el que el papel del Estado y el de las comunidades judías del país han hecho un esfuerzo por hacerse un lugar dentro del enorme elenco de víctimas recordadas en Colombia. Tales emprendimientos son exaltados en la medida en que estos permiten plantear un escenario de encuentro con dos comunidades atravesadas por un pasado doloroso que se unen en torno a la paz y al diálogo. Sin embargo, todos los procesos de memoria deben ser tratados como eventos críticos susceptibles de ser repensados, debatidos y polemizados, y la *Shoah* en Colombia no escapa a ellos.

Bajo la iniciativa de la Fundación *Zajor*, la cual aglutina a los hijos y nietos de sobrevivientes de la *Shoah* en Colombia, el 20 de enero de 2011 fue llevada por primera vez al país la muestra Educativa: “*Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*”. En un amplio acto en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, el presidente Juan Manuel Santos saludó a los presentes y se dirigió a ellos con estas palabras:

Son muchas las historias que conocemos sobre el horror que vivieron los judíos en la Segunda Guerra Mundial. Hemos visto muchas películas y documentales, y hemos leído desgarradores libros sobre las víctimas -y también sobre los sobrevivientes-, comenzando, por supuesto, por el conmovedor Diario de Ana Frank. Hoy quiero compartirles una historia en particular, que tiene un valor especial, porque se trata de una compatriota -porque hoy es una orgullosa colombiana- que nos acompaña en este recinto. (Santos, 20.01.2011)

La compatriota aludida es Anamaria Vajda de Goldstein, una mujer húngara quien junto a sus padres logró sobrevivir a las persecuciones nazis. Su madre, Elizabet Hausman, debió conseguir documentos falsos para ocultar su identidad judía y acudir a la ayuda de una familia cristiana de Budapest quien logró esconderlas hasta el final de la guerra. Once años después del conflicto, Anamaria y sus padres, toman la decisión de venir a Colombia huyendo del régimen comunista húngaro y empezar una vida desde cero. El presidente refirma la importancia de este evento no solo para Anamaria, sino

para los cerca de cinco mil judíos que hay en Colombia, y concluye el perfil de la sobreviviente con estas palabras: “La muestra es una ventana para recordar el horror, al que fue sometido su pueblo” (Santos, 20.01.2011).

Aprovechando la ocasión brindada por el espacio de memoria, Santos recurrió a una estrategia no muy afortunada, hablar del legado de su tío abuelo Eduardo Santos, presidente de Colombia entre los años 1938 y 1942. En su alocución destacaba los difíciles años en los que éste debió dirigir los destinos nacionales en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, “cuando no se conocían las atrocidades de los campos de concentración europeos”. Y en donde su gobierno, sostuvo la consigna de declararse “neutral, más no indiferente” (Santos, 20.01.2011).

En su alocución el presidente Santos incurrió en dos importantes omisiones. Si bien, fue acertado en declarar que la neutralidad en Colombia se sostuvo hasta el bombardeo a Pearl Harbor -7 de diciembre de 1941-, olvidó ser más explícito con la política de recepción migratoria del gobierno de su tío abuelo, la cual distaba de no ser indiferente. El segundo olvido, más presencial incluso, era que dentro de los asistentes a la Muestra se hallaba Samuel Gutman, único sobreviviente de una familia judía de Varsovia, quien huyendo de la guerra y buscando a su padre llegó al país en 1946.

En una entrevista otorgada en el año 2006, Samuel Gutman expresaba con gran melancolía que su padre Moshe Lajb Gutman, -emigrado en 1939 a Colombia- no había podido conseguir las visas para su esposa e hijos en Polonia. En aquel momento, el gobierno colombiano había tomado la decisión de impedir el ingreso de judíos y los Gutman quedaron completamente separados, el responsable de esto, según palabras de Samuel fue:

El famoso Ministro de Relaciones Exteriores Luis López de Mesa que dio la orden de que no permitieran entregar visas a ciertos judíos. Así que nosotros: mi mamá, mi hermano mayor, mis hermanas menores y yo tuvimos que quedarnos en Polonia. Mi papá tuvo la mala suerte de no poder regresar a Europa ni traer a su familia a Colombia. (Gutman citado por Leal Villamizar, 2006:48)

Bajo la ordenanza número 1752 del 23 de septiembre de 1938, se prohibía expresamente la entrada a personas “que hubieran perdido su nacionalidad de origen o que sufrieran alguna limitación en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos”. Con esta interdicción, la mayoría de personas que habían perdido sus derechos de ciudadanía bajo el régimen nazi o que no podían certificar su condición nacional no podían entrar a Colombia. Como firmantes del decreto aparecían: Carlos Lozano y Lozano (Ministro de Gobierno), Carlos Lleras Restrepo (Ministro de Hacienda y Crédito Público), Luis López de Mesa (Ministro de Relaciones Exteriores) y Eduardo Santos (Presidente). El mismo decreto que había impedido el ingreso de los Gutman y de cientos de personas más. Paradójicamente, 60 años después y en un mismo recinto

se enfrentaban la memoria y el olvido de la *Shoah* en cabeza del actual presidente de la República de Colombia.

Prosiguiendo con sus palabras, su alocución comenzó a sufrir una gradación imperativa y comparativa en relación a las enseñanzas del Holocausto. Volviendo a las debatibles consignas de Eduardo Santos, el presidente reiteraba una instancia, claramente falsa: “así lo repito hoy: ¡No somos indiferentes ni neutrales, ni lo seremos nunca, frente a la violación de los derechos humanos!” (Santos, 20.01.2011).

En su punto más pleno, las equiparaciones no dejaron esperarse y lo que habría de ser un acontecimiento de conmemoración de la *Shoah*, comenzó a tomar un color de recordación a las víctimas del conflicto colombiano. La infamia del Holocausto debía llenar de argumentos a los ya conjuntos esfuerzos por las víctimas en Colombia para que ellas pudieran recibir una reparación justa y necesaria, las imágenes de dolor y cautiverio en los campos de concentración debían recordarnos a los cientos de compatriotas que se encuentran secuestrados en las selvas de Colombia por una “guerrilla cruel y extraviada de la historia”. Tanto el trabajo por las víctimas, como la liberación de los secuestrados tenía que convertirse en la consigna de la tan anhelada libertad a la que todos los seres humanos tienen derecho, y finalizando tan emotivas comparaciones cierra diciendo: “debemos reconocer, con tristeza y con realismo, que los *holocaustos* siguen sucediéndose, en muchas partes del planeta e incluso en nuestro propio país, donde tantos compatriotas han sido víctimas de la violencia” (Santos, 20.01.2011) las cursivas son mías.

Las palabras del presidente Santos evidencian una necesidad latente: que las víctimas en Colombia siguen a la espera de su reconocimiento y que la paz debe construirse, entre otras cosas, sobre la base de la liberación de las personas en cautiverio. Sin embargo, estas comparaciones más que esclarecedoras pueden obliterar otros elementos o, lo que es peor, incurrir en vaciamientos históricos que no le den claridad alguna ni al Holocausto, ni al conflicto colombiano. Bien es cierto que la *Shoah* se ha convertido en un imperativo universal que postula una creciente “sensibilidad por los derechos humanos y una conciencia histórica compartida acerca de pasados criminales” (Traverso, 2014), no sólo en Europa sino en otras naciones, no obstante este tipo de equiparaciones, solo reflejan las formas en que equívocamente se ha asumido y leído este acontecimiento.

En este sentido, el síntoma más interesante en la alocución presidencial ante la Muestra, es que ésta estaba fuertemente prendida de las estrategias narrativas aportadas por el denominado paradigma universal del Holocausto, las cuales impulsan a la reactivación del pasado en relación con “otras comunidades, con otras experiencias históricas, con otras víctimas y con otras memorias” (Traverso, 2014:208).

La *Shoah* como religión civil, tomando en préstamo la categoría de Enzo Traverso, ha tenido inevitables consecuencias. Gracias a su lógica de vocación universal su “anamnesis se extiende a otros genocidios olvidados o no reconocidos y a otras víctimas políticas –como las de las dictaduras militares latinoamericanas, o las del comunismo soviético-” (208) y aquí las comparaciones con el caso colombiano son manifiestas. No obstante, una visión no problematizada de la historia focalizada en las víctimas “no deja de presentar riesgos, porque muy bien puede transformarse en un prisma deformante que empobrece la historia” (Traverso, 2014:208).

Las iniciativas de recordación y reconocimiento del Holocausto en Colombia son un aspecto positivo en aras de que estos hechos también tengan cabida dentro de la lógica memorial del país. Pero es importante advertir que una pulsión conmemorativa sin la densidad crítica que ésta requiere podría conducir a equívocos o a ligeras percepciones. Y en este sentido el caso colombiano es interesante.

Semánticas del Holocausto en Colombia

Hoy en día son mayores los contenidos que el Holocausto le ha aportado a Colombia que lo que Colombia le ha brindado a las víctimas del nazismo en materia de recordación, visibilización y reconocimiento. Más allá del establecimiento de conmemoraciones como el Día Internacional en memoria de las víctimas del Holocausto (27 de Enero) o la promulgación de la ley antidiscriminación en Colombia (Ley 1482 de 2011), en la que se penaliza cualquier forma de impugnación al genocidio, en otras áreas no ha existido una política clara de promoción o enseñanza adecuada de este acontecimiento. Tanto el Holocausto, como la historia del conflicto colombiano brillan por su ausencia en los planes de estudios escolares, lo cual no es sólo una omisión sino un considerable problema. El gran desconocimiento de estos temas ha provocado una creciente corriente de malas apropiaciones y fallidos sentidos comunes. Desde los años '80 es posible rastrear el uso indiscriminado de la expresión Holocausto en Colombia para referirse a acontecimientos de gran dimensión. La palabra es usualmente relacionada con masacres, intentos de golpes de Estado, devastaciones ecológicas, magnicidios de figuras prominentes de la política, ausencia de justicia, pandemias y claramente, con el conflicto colombiano.

En 1979, y a partir de la proyección en Colombia de la serie estadounidense *Holocausto*, se comenzaron a construir relaciones tempranas de este acontecimiento con el conflicto y con la escalada de hechos violentos que marcaron los años ochenta en el país. El 3 de marzo de ese año es publicada una nota en el diario *El Tiempo* en la que un lector polemiza sobre los efectos que produjo la serie a nivel mundial, reprobando las imágenes “truculentas de esa locura colectiva minimizándola a una

familia como tema-base” (Vargas, 03.03.1979). Continuando su molestia, el lector afirmaba: “creo lo más inoportuno renovar esos infaustos recuerdos contra la generación alemana actual que pienso sería lo mismo presentar una miniserie sobre la violencia en Colombia con fotos del libro del mismo nombre y de otros centenares de temas de igual tenor, con las fotografías del famoso “corte de franela”, “el entierro vivo” o la “cesárea sin anestesia” (Vargas, 03.03.1979).

Unos meses después -9 de julio de 1979- aparece en el mismo diario una noticia titulada “*Holocausto Ciudadano*” donde se anunciaba la trágica muerte de 40 personas en un accidente de tránsito en el centro de Bogotá. Al año siguiente -22 de septiembre de 1980- sale una nota en el editorial criterios liberales, titulada “*Holocausto de los Gobernadores?*” En el que se planteaba la persecución política de algunos burgomaestres detractores de la línea política del presidente Julio Cesar Turbay Ayala. Con el arribo del narcotráfico en la década del '80 los hechos violentos se multiplicaron, como también el asesinato de figuras políticas de renombre como la del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, fuerte perseguidor del cartel de Medellín y de Pablo Escobar. Ante su asesinato, el 30 de abril de 1984 aparece nuevamente un titular de este corte “*El Holocausto de Rodrigo Lara*”. El punto máximo de referencia sucederá el 6 de noviembre de 1985, a raíz de la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero M-19, cuyo desenlace nefasto -98 víctimas, 11 desaparecidos y el incendio de la edificación- pasó a ser calificado como el *Holocausto del Palacio de Justicia*. Este acto marcó un quiebre en la historia reciente de Colombia, su precipitación y desequilibrio fragmentaron severamente la confianza en las instituciones, en las fuerzas del Estado y en las organizaciones al margen de la ley, al tiempo que dejó un sentimiento general de zozobra ante un país gobernado por la violencia. En relación a este acontecimiento, 25 años después de esta masacre, el presidente Santos elevaba unas palabras en honor a las víctimas del Palacio de Justicia haciendo nuevamente uso de la semántica de la *Shoah*:

Las heridas no han cicatrizado; el dolor por los caídos, la incertidumbre por los desaparecidos siguen vigentes en los corazones de sus familiares, de sus amigos y de millones de colombianos. Fue tan grande la infamia que la llamamos 'holocausto', tal como se recuerdan los grandes sacrificios humanos; tal como se conoce al exterminio de millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. ¡Y lo llamamos holocausto porque fue un holocausto!

Un holocausto de la Justicia, un holocausto de la democracia, un holocausto de nuestras más caras instituciones republicanas, un holocausto que cobró la vida de casi un centenar de compatriotas. (Santos, 4.11.2010)

La misma lógica del uso de la palabra Holocausto estará presente en los años '90 ante nuevos acontecimientos que avasallantes. Por ejemplo, expresado en los miedos

ante el VIH: “África: El Sida es un Holocausto” noticia del 17 de diciembre del '91, o llevada a los efectos de depreciación del ecosistema en algunas zonas del país como: “Holocausto ecológico en el Tolima”, publicada el 3 de abril de 1994. O bien para nominar, de una forma claramente inicua, a la barra brava de fútbol del equipo Once Caldas de Manizales, quien adoptó la expresión Holocausto Norte en 1998.

A comienzos de este siglo, las asociaciones confusas seguían operando. El 1 de febrero de 2005 aparece una carta dirigida al director del diario *El Tiempo* firmada por el periodista Daniel Coronell y la Presidenta de la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía de Bogotá, Hilda Demner titulada: “Que no se olvide el Holocausto” en ésta se reconoce el interés editorial del 28 de enero del periódico por hacer una reflexión sobre el genocidio judío y la existencia de campos de concentración. Seguida nota, aparece la respuesta de un lector elevando una contestación a la mencionada carta:

Hace pocos días se conmemoró un aniversario más de la erradicación de los campos de concentración nazis, pero al país y a tan importante diario se nos pasó por alto que Colombia, gracias a los grupos terroristas de las Farc, es el único país en el mundo que aún tiene campos de concentración... O ¿cómo se le podrá denominar a las instalaciones que el Mono Jojoy y el Paisa tienen para los secuestrados? (Ortiz, 01.02.2005)

El común denominador de estas noticias, es que si bien toman un referente de un acontecimiento histórico desestructurante de la historia del siglo XX su aplicación y relación está considerablemente empobrecida o llena de lamentables ambigüedades. No existe aún un tratamiento adecuado del tema que trascienda a la comunidad judía y que pueda hacer un uso adecuado y respetuoso del hecho. Como lo afirma Manuel Reyes Mate (2006), estos ejercicios de “buena conciencia” no sabe uno qué sorprende más, si la ignorancia de los hechos o el desprecio de su significado” (13). Este rastreo también da para pensar los problemas explícitos que conlleva la mediatización excesiva del Holocausto que al funcionar como paradigma universal se somete a los abusos de utilizarse más como forma, que como contenido.

En este sentido, el análisis de Alejandro Baer para el caso español resulta interesante. Para este autor “el Holocausto se convierte en tragedia arquetípica precisamente por ser considerada radicalmente diferente a cualquier otro mal. Esta mitificación tiene dos consecuencias inevitables: su universalización y, en no pocas ocasiones, su banalización” (75). Como construcción arquetípica se le compara constantemente con la ocurrencia y magnitud de otros crímenes –Bosnia, Ruanda, Camboya, Kosovo. Esto no quiere decir que cualquier crimen o masacre tenga que ser llamando Holocausto, esta palabra ha funcionado como “una poderosa metáfora proyectiva” (Baer, 2006:75) en la cual, su unicidad y comparabilidad corren parejas a los acontecimientos.

Dentro de las apropiaciones negativas de este hecho, también es válido mencionar sus apologías y negaciones en el país. A partir del año 2011 se han visibilizado las posiciones radicales de grupos neonazis. Dos de ellos – Tercera Fuerza y Alianza nacionalista- han sacudido la tranquilidad de los colombianos con sus reivindicaciones de la violencia y de la acción directa en contra de universitarios, minorías sexuales y movimientos de izquierda. Sus consignas son el amor patrio, el rechazo al socialismo y al capitalismo, su pretensión es la de ser una juventud renovadora que erradique por completo los modernos papeles de las instituciones políticas, las mujeres y los derechos humanos, así como la criminalización de cualquier forma de oposición política; apelan al negacionismo del Holocausto y entre sus figuras admiradas aparecen Adolfo Hitler, el Coronel Plazas Vega, el ex presidente Álvaro Uribe y el jefe paramilitar Carlos Castaño. Según la Revista Semana del 23 de abril de 2011 estas agrupaciones:

No se consideran ilegales. Se acogen a los artículos 19 y 20 de la Constitución Política, que garantizan la libertad de opinión y el derecho a expresar pensamientos y opiniones sin fronteras. Esa puerta les permite ser uno de los grupos seguidores del nacionalsocialismo en Latinoamérica con mayores garantías, a diferencia de adeptos nazis en el sur del continente, donde las restricciones son mucho más fuertes. (Semana, 23.04.2011)

La indignación por parte de la comunidad judía ante este hecho, impulsó el proyecto de Ley que buscaba tipificar y penalizar este tipo de agrupaciones. Como bien afirmaba Estela Goldstein, no es novedosa la presencia de movimientos radicales de esa naturaleza, lo que si le parece grave es que “hayan llegado a la desfachatez de mostrarse en público e incitar a la violencia” (Semana, 01.05.2011).

En medio de una crecida polémica para anteponer una iniciativa popular y con ello legalizar su presencia como partido político, la directora de la fundación *Zajor* declaró ante la Revista Semana:

En términos generales, me parece una aberración que exista la posibilidad de que se conviertan en partidos legales movimientos de orientación nazi, adoradores de Adolfo Hitler que niegan la existencia del Holocausto, el cual ha sido tal vez el mayor genocidio en la historia de la humanidad.

[En Colombia] Sobrevivientes directos, solo hay alrededor de una docena. Pero con vínculos indirectos, yo le diría que alrededor de la mitad de la colonia judía está en esa categoría. En mi caso personal, hay entre sesenta y setenta miembros de mi familia que perecieron en los campos de concentración. Por eso entenderá usted que no puedo tomar estas cosas a la ligera. (Goldstein citada por Semana, 01.05.2011)

A pesar de haberse concretado la Ley Antidiscriminación -reglamentada en el mismo 2011-, estos movimientos siguen activos, impulsando demandas políticas de par-

tidos de derecha-como Restauración Nacional- y llevando a cabo actos vandálicos en Bogotá, como la destrucción del muro en homenaje a la Unión Patriótica y sosteniendo presuntas vinculaciones con organizaciones paramilitares.

Aunque es válido reconocer la importancia de las legislaciones que proscriben conductas apologéticas al nazismo y al negacionismo, muchas de estas han estado sometidas a la crítica en países como Francia, Alemania y Estados Unidos en donde los mismos “asesinos de la memoria”, como bien los llamara Pierre Vidal-Naquet, se han puesto en franca disputa con las víctimas, decantando y contrastando la veracidad de sus testimonios, sobre todo en estrados judiciales. Otro de los aspectos en los que estas leyes han generado un efecto no esperado es el de promover y publicitar este tipo de ideas o grupos, en la medida en que la mediatización de sus casos, antes de invisibilizarlos les otorga un protagonismo perverso que, sin pretenderlo, los legitima (Traverso, 2014).

El último foco de atención en esta polémica sobre los equívocos tratamientos del Holocausto en Colombia fue protagonizado por el actual Procurador de la Nación Alejandro Ordoñez Maldonado, quien el año 2013 -8 de abril- se vio fuertemente interpelado por un polémico silencio referente a su postura ante el Holocausto. En transmisión radial de la cadena Blu Radio, el procurador fue cuestionado por el periodista Héctor Abad Faciolince en relación al asesinato de 6 millones de personas por parte del régimen nazi:

“Señor procurador, con el mayor respeto, ya que usted menciona que se siente como en un juicio de Núremberg... Varios obispos lefebvristas, comunidad católica a la que usted pertenece, han sido negacionistas del holocausto judío. ¿Usted los sigue también en esta materia? ¿Es decir, usted también cree que el holocausto judío, por parte del gobierno de Hitler, fue una exageración?”. (Faciolince, 08.04.2013)

Después de una momentánea pausa, el procurador se niega a responder con estas palabras: “Bueno mucho gusto (...) Le agradezco la entrevista. A mí me llamaron para hablar de estos temas del marco jurídico para la paz y de temas que tienen que ver con mi ejercicio funcional. Le agradezco mucho su entrevista. Adiós, adiós” (Ordoñez, 08.04.2013).

Las reacciones no se hicieron esperar por parte de la Confederación de Comunidades Judías de Colombia (CCJC) en la que por medio de un comunicado expresaban que: “dada la importancia del tema, no puede quedar duda alguna acerca de la posición del jefe del Ministerio Público sobre el mismo, por lo que se le solicita de la manera más respetuosa conocer su respuesta y aclarar públicamente su posición frente al Holocausto” (*El Tiempo*, 03.05.2013). La polémica fue “zanjada” un mes después de la entrevista, afirmando Ordoñez de “manera categórica y contundente que no es ni ha sido negacionista del Holocausto” (*El Tiempo*, 03.05.2013).

Los debates en torno a este tema son aún vigentes. Sin embargo, a pesar de los excesos es sus comparaciones, o en lo oscurecedor de las formas en las que se menciona al Holocausto en Colombia, también es interesante observar el juego de espejos que plantean los sobrevivientes e hijos de sobrevivientes sobre sus experticias familiares y los correlatos con la violencia colombiana.

Para citar un ejemplo, el 28 de mayo de 2005 la comunidad judía de Cali se reunió para conmemorar a las víctimas del Holocausto. En un pequeño pero sentido acto, los hijos de los sobrevivientes abanderaron el mensaje de sus familiares. En medio del conocido ritual del encendido de velas, Abraham Korman, hijo de Edith Korman, sobreviviente polaca, pronunció estas palabras:

Hoy quisiera, a nombre de mis padres, de los sobrevivientes del peor genocidio, decirles a quienes vienen sufriendo en silencio en Colombia que los acompañamos y que no olvidamos los gritos angustiosos de nuestros niños ni en los ghettos, ni de los de Toribío, Bojayá, ni los demás pueblos desplazados, ni a los soldados encarcelados hace años, ni a cada campesino pisoteado, porque el pueblo judío ha sido desplazado por milenios, porque nuestros padres también fueron pisoteados. Es que quienes no hemos vivido una masacre jamás la comprenderemos, jamás entenderemos su efecto sobre los sobrevivientes; por eso estamos hablando de hechos tan violentos; por eso en Cali prendimos una vela por Colombia. (Korman, 28.05.2005)

En esta conmemoración, a la que asistieron autoridades eclesiásticas y civiles, apareció un rasgo común a todas las recordaciones del Holocausto en Colombia: el marco comparativo entre las violencias del nazismo, el padecimiento de los judíos y la guerra civil en el país. Este es un rasgo llamativo a la hora de analizar la forma en la que aparecen las narrativas del Holocausto, en la medida que es imposible abstraer sus reflexiones del contexto de enunciación de las mismas.

Otro ejemplo sobre estas aproximaciones en familiares de sobrevivientes, se puede encontrar en una entrevista mía hecha a la directora de la oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad judía en Bogotá, Hilda Demner.

Desde pequeña, y veo que todos nosotros los judíos nos enteramos de esto. Es como parte de nuestras vidas. Es que los judíos, los que llegaron acá fueron desplazados. Es como pretender que la segunda generación de los desplazados que tiene Colombia en este momento no se enteraran que sus padres fueron desplazados y que fueron hijos de desplazados, o sus abuelos fueron desplazados. Si de alguna manera llegaron a donde llegaron fue por ser desplazados. ¿Por qué estamos en Bogotá? ¿Me explico? ¿Por qué no seguimos en Austria, o en Alemania, o en Polonia, o en Rumania, o en Francia o en Holanda? ¿Dónde fuera! Porque asesinaron a millones, porque los pocos que sobrevivieron pudieron salir y llegaron a Colombia, así como llegaron a Argentina o llegaron a Brasil, o llegaron a México, o a Estados Unidos, o a donde pu-

dieren haber llegado por las razones que tuvieran cada uno. (Demner, 06.03.2013)

Resumiendo estos casos, en Colombia se pueden registrar diversos niveles de memoria o de enunciación del Holocausto: en primer lugar, un ámbito amplio de ambigüedades y vacuas asociaciones con lo desmesurado de lo acaecido en Europa y las equivalencias sobredimensionadas de la violencia colombiana entre los años '80 y '90, por parte del gobierno y los medios de comunicación; en segundo lugar, la negación de la memoria de la *Shoah* a través de expresiones públicas -movimientos neonazis- y oficiales -Procuraduría General de la Nación- que han puesto en entredicho la verdad de los sucesos y la legitimidad testimonial de los sobrevivientes y sus familiares; un último registro, apela a la memoria de las víctimas del Holocausto, quienes instalan sus relatos bajo las retóricas de la violencia y la guerra civil colombiana, poniendo en un mismo plano narrativo las continuidades de los conflictos y las similitudes en relación a las violaciones de los derechos humanos en Europa como en Colombia; confirmando con ello, que en relación al Holocausto no solo se debe valorar el relato sino también la historia del relato y el contexto que lo produce.

Temporalidades de la memoria del Holocausto en Colombia

No todo lo que se habla del Holocausto en el país está plenamente absorto en el sentido común. Hace más de 15 años la comunidad judía colombiana ha venido realizando una labor profunda de acompañamiento y escucha a los sobrevivientes del nazismo y a sus familias. Desde la Fundación *Zajor*, la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía y la Embajada de Activistas por la Paz se ha emprendido una recolección testimonial importante, en donde el apoyo psicológico e institucional ha sido relevante. Estas mismas agrupaciones han tratado de promover en escuelas y universidades la enseñanza del Holocausto, en donde los mismos sobrevivientes han tenido una presencia activa, sobre todo a partir de la década del 2000. Asimismo, la publicación de algunos trabajos testimoniales, como novelas y autobiografías le ha dado cabida a la temática del genocidio. Apuestas artísticas, fotográficas, pedagógicas, museísticas y documentales también han sido parte de esta estrategia memorial en Colombia. Muchas de estas iniciativas han surgido con distancias temporales sustantivas y en momentos coyunturales que propiciaron su discusión y puesta en escena; en otros casos ha respondido a la necesidad de plantear su escucha creciente, a raíz de la inevitable muerte de sus sobrevivientes, en donde ellos también han buscado relatar sus experiencias con el ánimo de dejar un legado a sus hijos y nietos, así como establecer una perspectiva aleccionadora sobre los peligros de la intolerancia, el racismo y el antisemitismo. Sin embargo, esta reciente preocupación y puesta en agenda, no siem-

pre fue de interés para Colombia.

En términos de los contextos de enunciación, la temporalidad considerada para este trabajo se puede estructurar desde las etapas de la memoria establecidas por Henry Rousso en su libro *Le Syndrome de Vichy*. Para este autor “la memoria está marcada por un acontecimiento memorable, seguido de un giro, a menudo traumático, luego por un estadio de represión que tarde o temprano se manifiesta en una anamnesis (“el retorno de lo reprimido”) y que puede algunas veces convertirse en obsesión memorial” (Rousso citado por Traverso, 2011:44-5).

En este sentido, haciendo un análisis general de los sucesos y representaciones documentados, se puede establecer una línea de tiempo analítica en la que el Holocausto comienza a aparecer inicialmente como un hecho irrelevante para el país, a transformarse, en esta última década, en un acontecimiento de remarcada importancia. Si se evidencian gráficamente estas dos variables podríamos afirmar que las etapas de la memoria establecidas por Rousso tienen su correspondencia en Colombia.

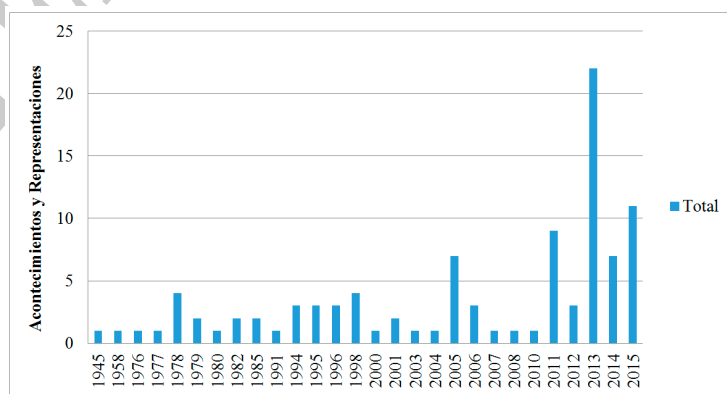


Figura 1. Representaciones del Holocausto en Colombia (1945-2015).

De un total de 99 datos que corresponden a acontecimientos y representaciones^[1] datados entre 1945 hasta el año 2015, se pueden observar algunos hechos de interés. El primer documento en el que se puede percibir un aire de denuncia sobre los hechos ocurridos en Europa será el libro de cuentos *Gentes en la Noria* (1945) de Salomón Brainsky. En dos de los relatos “Vidas truncas” y “El peso de los siglos” -se alude a las desgraciadas vidas de los inmigrantes judíos en Bogotá quienes reciben las angustiantes noticias de los bombardeos, la destrucción de sus ciudades natales y de la desaparición de sus seres queridos en Polonia. Otro texto de carácter testimonial escrito por Simón Guberek (1974) se refiere a los duros años del nazismo y de la impotencia que representaba no poder hacer nada por sus familiares a la distancia, habla de cómo la comunidad judía de Colombia emprendió algunas iniciativas para recaudar dinero o prestar ayuda a los recién llegados que huían de la guerra. Este periodo que va desde fines de la guerra hasta los años '70 está signado por el silencio por parte de las víctimas y del

Estado colombiano en materia de comprensión y reconocimiento de sus omisiones durante la guerra.

Trece años después, en 1958, se hace una referencia en el diario *El Tiempo* sobre la publicación del diario de Ana Frank, el cual no revela una información sustantiva. El segundo momento que corresponde a un giro traumático, marca la anamnesis que comienza a manifestarse en la década del '70 con la aparición de la obra autobiográfica *No olvidarás* (1976) del autor y sobreviviente Israel Lapciuc y la emisión de la serie norteamericana *Holocausto* (1979). Según esta información, se puede establecer la fijación del acontecimiento memorable –la guerra-, seguido de una activación memorial que cae en el olvido, seguramente porque en esta década el Holocausto no es un tema de interés para el país. No obstante, la salida de Colombia del autor y de su familia coincide con un aspecto importante y es el que vincula el fenómeno del secuestro con una emigración significativa de la comunidad judía del país. Este aspecto se ve reflejado entre los años '77 y '78 en los que aparecen 6 reportajes sobre secuestros y amenazas a la seguridad de la colectividad, a este dato se le puede agrupar la noticia de 1982 que coincide con la salida del país del industrial y sobreviviente Nathan Ganitski por los mismos motivos.

En 1979, y a propósito de la emisión de la serie *Holocausto*, se presentan las primeras disputas por su programación en televisión nacional. Allí mismo, se empezó hacer una equivalencia con la violencia en Colombia y lo molesto que puede ser para una sociedad exhibir pasados tan problemáticos. Trascendiendo estas posturas, lo que produjo el fenómeno de esta serie fue instalar su nominación en el país, y con ello construir asociaciones dramáticas de la palabra con acontecimientos locales relacionados con el conflicto, el narcotráfico y las organizaciones al margen de la ley. Entre 1980 hasta 1994 encontramos 6 noticias en las que el uso de la palabra Holocausto es recurrente, pero en las que se da cuenta de otros hechos, mas no los que se circunscriben a la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos, y el más destacado, es la toma del Palacio de Justicia en 1985, suceso que es actualmente recordado como el “Holocausto”.

A partir de los años '90 se daría inicio a una activación de la memoria de la Shoah producida por el efecto de la película *La Lista de Schindler* (1993) y por la intención de la *Shoah Foundation* de recoger cinco testimonios de sobrevivientes en Colombia: *Edith Korman*, *Jaime Bromberg*, *Raquel Gedallovich*, *Eda* y *Samuel Kopec*. En este contexto, aparecería la publicación de otro relato testimonial *Otoño Dorado: inicio del Holocausto* (1996) de la autora Edith Korman y la proyección en el año 1998 del documental *Shoah* del cineasta francés Claude Lanzmann. Desde 1994, y como consecuencia del estreno de la *Lista de Schindler* en Colombia, vuelve a aparecer la figura del testimonio, reafirmada por la presencia de un sobreviviente del industrial alemán en el país y es justamente por este hecho que aparecen publicados dos

perfiles periodísticos de Samuel Kopec.

Podríamos afirmar entonces, que entre la década del '80 y la mitad del '90 se presentaron dos procesos significativos: un primer momento de relativización y banalización de la Shoah atravesado por las situaciones de violencia en el país, y un retorno de la memoria del Holocausto mediado por la presentación de la película de Steven Spielberg y los procesos de entrevista que este film produjo. Algo que está en plena correspondencia con las polémicas producidas por ambos productos audiovisuales: la primera que presuntamente promovía una “falsa memoria” del Holocausto y la segunda que generó una “rectificación de esa memoria” a través del contacto con los sobrevivientes (Baer, 2005). Lo cual, también corrobora los efectos mediáticos que ha tenido la Shoah y no sólo en Colombia, sino a nivel mundial.

Entre 1998 y 2005, aparecen algunos hechos destacados. Este es un periodo en el que el Holocausto no tendrá mucha importancia en el escenario nacional, salvo por breves situaciones que reactivaron su memoria. Una de ellas, la reproducción del documental francés *Shoah* en varios cines y centros culturales de Bogotá. De igual forma, las políticas de reparación económica del gobierno alemán y la liberación de las cuentas bancarias confiscadas a judíos en los tiempos de la guerra. En el año 2001, momento en que se emprenden estas políticas, algunos sobrevivientes hablaron de su experiencia haciendo énfasis sobre su derecho a esta indemnización. De igual forma, dos películas vuelven a poner en el ámbito público este tema: *La vida es bella* (2000) y *el Pianista* (2003) vinculando nuevamente una memoria del Holocausto asociada a acontecimientos fílmicos, de la cual se desprende la entrevista a Samuel Gutman como sobreviviente del ghetto de Varsovia.

La década de 2005 hasta 2015 es la de mayor presencia no sólo de representaciones sobre el Holocausto y sus sobrevivientes, sino también en donde la figura de la memoria cobra una enorme relevancia en la agenda política nacional. Aquí podríamos plantear una etapa de retorno de la memoria –anamnesis, en términos de Rousso- culminado con una marcada reiteración memorial desde 2011. Esta década coincide con varios sucesos. En primera medida, la proclamación por parte de la ONU de la conmemoración de la liberación de Auschwitz (27 de enero). A partir de allí vamos a encontrar diversos trabajos que hacen referencia a la presencia testimonial del Holocausto, o bien, elaboraciones literarias que dan cuenta de este a través del uso de su temática. Comenzando por la obra fotográfica de Erika Diettes *Silencios* (2005), en la cual son retratados 30 sobrevivientes del Holocausto, pasando por la novela *El Salmo de Kaplan* (2005), del autor barranquillero Marco Schwartz en la que se plantea esta temática desde una narrativa policiaca; y por la publicación del testimonio de la sobreviviente húngara Anamaria Goldstein, *Anyu* (2007).

El 27 de enero de 2009 se comienza a conmemorar oficialmente en Colombia el “*Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto*”, en el marco de esta ceremonia se presenta el proyecto educativo: “*una carta para Ana Frank*” el cual tuvo como base la participación de niños de grado secundario en un concurso de cuento en el que pudieran dar cuenta de las enseñanzas del Holocausto a través de la lectura de su diario. A partir de estas iniciativas vemos que la memoria del Holocausto empieza a ligarse con el Estado en lo referente a la promoción de su enseñanza.

En esta misma línea, aparecería en 2011 la exposición *Shoah, memoria y legado del Holocausto* en la que el mismo presidente Santos hizo parte de su inauguración. Varios elementos se resaltaron en este año: entre ellos la proclamación de la ley antidiscriminación, la cual penaliza y prohíbe la formación de movimientos neonazis en Colombia, como también cualquier apología o negación al genocidio. Momento coincidente con la proclamación de la Ley de Víctimas, la cual contempla la reparación material y simbólica de las víctimas del conflicto armado. Estas dos iniciativas legislativas comportan un marco relacional que entrelaza la defensa de la memoria de la *Shoah* dentro de un encuadramiento punitivo y al tiempo, la restitución y promoción de la memoria de las víctimas de la guerra en el país.

Entre 2012 y 2013 se puede establecer una consagración de la memoria del Holocausto en Colombia. Es precisamente en estos años donde aparecen las mayores referencias al acontecimiento como también a la memoria de sus sobrevivientes. 25 hechos significativos se documentan en prensa, televisión, actos protocolares y publicaciones de libros. Entre ellos, 14 contemplan entrevistas en diversos formatos -prensa, radio, televisión. La edición de la novela de Jorge Eliecer Pardo *El Pianista que llegó de Hamburgo* (2012), la publicación del libro de Hilda Demner y Estela Goldstein *Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia* (2013), la visita del presidente Santos a Yad Vashem en Israel y la publicación de la novela de Azriel Bibliowicz *Migas de pan* (2013). Estos años también serán objetos de algunas polémicas relacionadas con las declaraciones negacionistas del Procurador General de la República, Alejandro Ordoñez.

Con esta misma perspectiva se pueden analizar los años 2014 y 2015. La sucesión de hechos relacionados con el Holocausto y su memoria son recurrentes. Más de 10 entrevistas promovidas por organizaciones y prensa comunitaria -Embajada de Activistas por la Paz, Revista Salomón. Al tiempo, la celebración de conmemoraciones en las que se encuentran las memorias del Holocausto con las de las víctimas en Colombia, como la siembra del olivo en el Centro de Memoria Histórica, acontecimiento que abre este texto. De igual modo, la presencia de algunos sobrevivientes en ámbitos educativos como promotores de su testimonio -Universidad Javeriana, Colegio Nueva

Granada, Academia de la Lengua y Academia de Historia - en la que el mismo Estado y otros ámbitos públicos y privados han acompañado y promovido su recordación y reconocimiento.

En conclusión, de un total 99 acontecimientos y representaciones registradas más de la mitad (51) ocurrieron entre 2011 y 2015, lo que habilita a afirmar que es justamente este periodo en el que se consolidan varias cuestiones. Primero, el uso público del Holocausto como memoria ejemplar en Colombia; segundo, la significativa presencia e importancia que han adquirido los sobrevivientes, y un tercer elemento, la conjugación de una liturgia de recordación universal con los propósitos de reparación y restitución simbólica de las víctimas en el país. Es más, para mediados de 2015 se habían presentado alrededor de 10 perfiles y entrevistas a sobrevivientes, 5 de ellos enmarcados entre el 24 y el 27 enero, fechas coincidentes con la conmemoración de la ONU, cuestiones que vuelven a validar la importancia de esta memoria y a la que se aglutinan otras iniciativas de recordación nacional como la construcción del Museo de la Memoria que está proyectado para 2018.

Reflexiones finales

El 9 de abril de este año, en el marco de la conmemoración del Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado, el presente Juan Manuel Santos y el ex alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, hicieron la entrega oficial de un lote de 20.000 metros cuadrados en el que se habrá de erigir el Museo de la Memoria. Según el reportaje de la Revista *Semana*. “Su construcción fue ordenada por la Ley de Víctimas y tiene como fin retratar la ‘historia reciente de la violencia en Colombia’, ‘restablecer la dignidad’ de quienes la sufrieron y ‘difundir la verdad sobre lo sucedido’ (Semana, 09.04.2015). Según su definición, un museo de estas características implica enormes desafíos, sobre todo porque el conflicto aún es activo, a pesar de los diálogos de paz en la Habana, y porque no se ha tomado una distancia temporal en la que se puedan tramitar las múltiples consecuencias de la violencia. Para su directora, Martha Nubia Bello, edificar una monumentalización de la memoria en Colombia exige la vinculación de múltiples relatos y perspectivas en las que víctimas y victimarios se encuentren en un espacio de reflexión, “aunque hay verdades irrefutables como que las víctimas de esta guerra son de la población civil, el museo tendrá que estar abierto a otras versiones, incluso a las de los propios victimarios, no para exaltarlas sino para cuestionarlas” (Bello citada por Semana, 09.04.2015).

En medio de los debates sobre la viabilidad de estos espacios, la mención de algunos ejemplos emblemáticos justificaban el por qué constituir un lugar de memoria en Colombia. Entre ellos, apareció la mención a los Museos del Holocausto, los cuales funcionan como “un espejo

creado para reflexionar sobre un pasado oscuro que no puede volver a ocurrir [...], y cumplen otro objetivo fundamental: enseñar". Según las palabras del escritor Héctor Abad Faciolince, "en Alemania son cuidadosos de no volver a ser los monstruos que fueron. Saben que cualquier pueblo puede llevar a la barbarie, y como ellos cayeron tan hondo, se cuidan más" (Faciolince citado por Semana, 09.04.2015). Una vez más nos encontramos con los cruces de dos memorias violentas. Nuevamente Colombia ha remarcado la importancia del Holocausto para argumentar y consolidar un discurso de la memoria en el país. Evidentemente, y como se planteó a lo largo de este artículo, esto se dio de manera paulatina y en tiempos presentes ha tenido una mayor presencia tanto en los discursos de índole nacional, como también en aquellos donde se destaca la importancia de los sobrevivientes del Holocausto en Colombia.

Sin embargo, estas conmemoraciones, reminiscencias y acotaciones han estado permeadas por omisiones, por contradicciones y reclamos. Como se puede observar, la memoria es también un espacio en disputa, en la que la legitimidad de los actores se ve constantemente reelaborada en razón al tiempo, a las circunstancias políticas, sociales y culturales, y a los escenarios de emergencia que hacen de ella un ámbito de posibilidad. Y es justamente, en el tiempo presente en que la valía de la memoria se ha transformado en una necesidad nacional y en una agenda política del presidente Juan Manuel Santos. Muchos sobrevivientes reconocen el papel del presidente como el primer mandatario que se ha acercado a sus experiencias y que ha compartido con ellos su memoria en espacios oficiales y comunitarios.

Es innegable que el capital político del presidente Santos se ha construido sobre la base de la paz y de la resolución negociada del conflicto Colombiano. De allí que sus iniciativas en materia de ley, reparación y restitución hayan sido el fundamento de su campaña electoral. No obstante, es interesante rastrear como sus interpretaciones y sus apuestas políticas están permeadas por la retórica memorial de la *Shoah* y como sus lecciones le siguen aportando perspectivas para trabajar por las víctimas en Colombia. Lo que marca su discurso es que un acontecimiento de enormes magnitudes como el Holocausto tiene sus equivalencias, al menos en los peligros que representa para un país la intolerancia y la violencia.

Como bien se planteó, el Holocausto ha funcionado como una poderosa metáfora proyectiva en la que muchas sociedades han observado sus propios excesos y desmanes y han tratado de ver en este hecho lecciones valiosas para comprender las improntas de sus violencias. En este sentido el caso colombiano, como se ha remarcado, ha sido interesante. Ello no quiere decir que la memoria del Holocausto en Colombia éste íntimamente ligada al discurso oficial, o que su reconocimiento estatal haya sido el pretexto para dar cuenta de sus efectos. En el decurso de este texto, se analizó que desde la década del '70 ya

existían en el país algunas expresiones testimoniales que daban cuenta de los crímenes del nazismo, pero que en aquel momento estas no habían trascendido los ámbitos comunitarios.

Habría que esperar que la globalización de este recuerdo se propagara por el mundo y que el mandato de la ONU lo convirtiera en un acontecimiento de conmemoración universal para que Colombia se alineara dentro de la lógica de evocación de la *Shoah* y que de ella incorporase sus enseñanzas y perspectivas para referirse a sus propias memorias traumáticas. Por supuesto, esto no es un proceso exclusivo de Colombia en el que el fenómeno de la memoria se reveló de forma copiosa y en el que la misma se manifestó como una invitación a repensar las historias fallidas y dolorosas de muchas naciones. No obstante, que su actualización sea una forma de releer nuestros hechos es algo de lo que nadie tiene duda y que la figura de los sobrevivientes se haya consagrado a su preservación fue una tarea que apenas el país tomó en cuenta después de 2005.

Sin embargo, que la memoria del Holocausto sea un tema que nos convoque en el presente y que se le mencione en conmemoraciones o se le compare con nuestra historia, no deja de producir un sabor amargo cuando se devela la otra cara del papel del Estado colombiano al no admitir públicamente su indiferencia en momentos cruciales de la guerra: al corroborar sus legislaciones prohibitivas al ingreso de judíos, y por último, al verificar su política antisemita manifestada en múltiples escenarios. Si bien estos elementos exceden los objetivos de este artículo, si algo se puede extraer de ellos, es que justamente expresan una realidad por muchos ignorada o al menos no considerada como relevante, y que no sólo tiene que ver con el hecho de que la comunidad judía colombiana sea pequeña y que entre ella sea aún más reducida la presencia de sobrevivientes, sino porque Colombia también es responsable de haber sido poco receptiva a esta migración y no únicamente en tiempos de guerra.

Otro elemento importante que se destaca, son las estrategias narrativas tanto de funcionarios y periodistas, como las de los sobrevivientes y sus familiares al utilizar el Holocausto como un parámetro de comprensión sobre formas en las en que se despliega el conflicto en Colombia. Estos símiles se han identificado en la forma como el presidente Santos construye un equivalente con los crímenes de las Farc y con los padecimientos de las víctimas en Colombia. Asimismo, con las comparaciones establecidas en la ceremonia de recordación por los 25 años de la toma al Palacio de Justicia -el cual también es denominado "holocausto"-, y de cuya masacre Santos retoma algunos elementos de la *Shoah* para expresar el doloroso recuerdo de aquel 6 de noviembre de 1985. De igual manera, las imágenes que retratan las condiciones de cautiverio de los secuestrados en las selvas colombianas han encontrado argumentos para ser planteadas en los términos de los campos de concentración y de las políticas

de abuso y sumisión de las organizaciones al margen de la ley. No obstante, estas relaciones de sentido también se han construido por los familiares de los sobrevivientes: las palabras de Abraham Korman en 2005 también estaban impregnadas de una retórica de denuncia sobre las masacres de Bojayá y Toribío. De igual forma, las expresiones de Hilda Demner, quien hacen una equiparación de las condiciones de refugiados de sus familiares con relación a la situación de desplazamiento forzado en el país. Más allá de los problemas que representan estas aproximaciones, lo que se releva es que el Holocausto para “bien” o para “mal” sigue siendo un recurso narrativo de gran importancia para referirse a experiencias sensibles en distintos tiempos y lugares. Y a su vez, que no es posible hacer un acercamiento analítico a este tema sino se toma en consideración los escenarios históricos que lo enmarcan y los contextos de enunciación en los que se produce.

Notas

[1] La variable acontecimientos y representaciones incluye la información rastreada en prensa escrita, perfiles audiovisuales generados en entrevistas, noticias de televisión y las temporalidades en la que aparecen los documentos analizados en este artículo. Asimismo, sucesos en los que la comunidad judía estuvo involucrada pero que no están asociados al Holocausto. Finalmente, los hechos que están relacionados con los procesos de memoria en Colombia.

Referencias

- Baer, A. (2005). *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Bibliowicz, A. (2013). *Migas de pan*. Bogotá: Editorial Alfaguara, S.A.
- Brainski, S. (1945). *Gentes en la Noria*. Buenos Aires: Editorial Judaica.
- Demner, H y Goldstein, E. (2013). *Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia*. Bogotá: Random House Mondadori, S.A.
- Demner, H. (6 de marzo de marzo, 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Bogotá.
- Diettes, E. (2006). *Silencios*. Bogotá: Catálogo de la exposición. Panamericana Formas e Impresos.
- El Tiempo. (17 de diciembre de 1991). África: el SIDA es un Holocausto. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-210488>>
- EFE. (3 de mayo de 2013). Procurador y judíos en Colombia zanjaron diferencias. *El Tiempo*. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-1277732>>
- Galán, L. (22 de septiembre de 1980). ¿Holocausto de Gobernadores? *El Tiempo*. p.3. Recuperado de: <<http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19800922&id=RqAqAAAAIbAJ&sjid=hWEEAAAIbAJ&pg=1028,3019629>>
- Gallo, C. (13 de marzo de 1994). Lo que viví fue peor. *El Tiempo*. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-73428>>
- Guberek, S. (2009). *Yo vi crecer un país*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Goldstein, A. (2007). *Anyu*. Colombia: Escala LTDA.
- Korman, E. (1996). *Otoño Dorado*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Korman, A. (28 de mayo de 2005). Una vela por Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1676869>>
- Lapciuc, I. (1976). *No Olvidarás*. Medellín: Editorial Bedout.
- La familia Ganitsky abandonó ayer el país. (18 de diciembre de 1982). *El Tiempo*, p. 13A. Recuperado de: <<https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19821218&id=YLwbAAAAIbAJ&sjid=wE0EAAAIbAJ&pg=7040,1316982&hl=en>>
- Leal Villamizar, L. (2011). *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Nullvalue. (29 de septiembre de 1998). El Holocausto en 9 horas. *El Tiempo*. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-761306>>
- Nullvalue. (1 de febrero de 2005). Que no se olvide el Holocausto. *El Tiempo*. Recuperado de: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1683741>>
- Ordoñez, A. (8 de abril de 2013) *La pregunta de Héctor Abad que incomodó al procurador Alejandro Ordóñez*. [Audio podcast] Recuperado de: <<http://www.bluradio.com/25268/la-pregunta-de-hector-abad-que-incomodo-al-procurador-alejandro-ordonez>>
- Pardo Umaña, E. (28 de enero de 1958). El patético diario de Ana Frank. *El Tiempo*. p.4. Recuperado de: <<https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19580128&id=wL0cAAAAIbAJ&sjid=IX4EAAAiBAJ&pg=3050,2961242&hl=en>>
- Pardo, J. (2012). *El pianista que llegó de Hamburgo*. Bogotá: Cangrejo Editores.
- Revista Semana. (3 de enero de 2010). Una carta para Ana Frank. Recuperado de: <<http://www.semana.com/gente/articulo/una-carta-para-ana-frank/112516-3>>
- Revista Semana. (23 de abril de 2011). La noche de los nazis criollos. Recuperado de: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-noche-nazis-criollos/238712-3>>
- Revista Semana. (1 de mayo de 2011). “Las reuniones de los nazis criollos deberían ser un delito”. Recuperado de: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/las-reuniones-nazis-criollos-deberian-delito/239057-3>>
- Revista Semana. (9 de abril de 2015). El Museo de la Memoria del Conflicto Armando. Recuperado de: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/porque-recordar-la-violencia-con-un-museo-de-la-memoria/422880-3>>
- Reyes Mate, M. (2006). Presentación. En Baer, Alejandro. *Holocausto. Recuerdo y Representación*. (pp. 13-22). Madrid: Editorial Losada. S.A
- Romero, R. (2014, 10 de febrero). *Un olivo por el Holocausto y por la paz en el Centro de Memoria*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de: <<http://centromemoria.gov.co/un-olivo-por-el-holocausto-y-por-la-paz-en-el-centro-de-memoria/>>
- Santos, J. (2011, 20 de enero). *Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la inauguración de la Muestra Educativa Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*. Presidencia de la República de Colombia. Recuperado de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2011/Enero/Paginas/20110120_16.aspx>
- Santos, J. (2012, 4 de noviembre). *Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de homenaje a las víctimas del holocausto del Palacio de Justicia, al conmemorarse sus 25 años*. Presidencia de la República de Colombia. Recuperado de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Noviembre/Paginas/20101104_04.asp>
- Serrano Montenegro, E. (29 de abril de 1985). El Holocausto de Rodrigo Lara. *El Tiempo* p.3. Recuperado de: <<http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19850429&id=-H0fAAAAIbAJ&sjid=d21EAAAiBAJ&pg=2834,5591386>>
- Schwartz, M. (2005). *El Salmo de Kaplan*. Bogotá: Editorial Norma.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Protemeteo Libros.

- Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía: historia de un giro conservador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas V, T. (3 de marzo de 1979). Holocausto. *El Tiempo*. p.3. Recuperado de: <<http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790303&id=VrUcAAAIAJ&sjid=ZGYEAAAIAIAJ&pg=5572.3230283>>.
- Yo hice parte de la lista de Schindler. (4 de abril de 1994). *Semana*. Recuperado de: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/yo-hice-parte-de-la-lista-de-schindler/22078-3>>.

About the Author

Lorena Cardona González, Socióloga (Universidad de Caldas, Colombia). Magister en Historia y Memoria, (UNLP). Becaria del Centro Científico Tecnológico (CONICET) para América Latina y doctoranda en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Integrante del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Investigadora participante del proyecto Memoria y Violencia en el siglo XX (FAHCE-UNLP) y del Núcleo de Estudios Judíos (NEJ), perteneciente al (IDES-CONICET).

UNCORRECTED PROOF